



Exposición “La otra Corte. Mujeres de la Casa de Austria en los Monasterios Reales de las Descalzas y la Encarnación”, Palacio Real (Madrid), 5 de diciembre de 2019-15 de septiembre de 2020

Andrea Bergaz Álvarez

Universidad Complutense de Madrid (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1390-7691>

anberg01@ucm.es

RESUMEN

Crónica: Exposición *La otra Corte. Mujeres de la Casa de Austria en los Monasterios Reales de las Descalzas y la Encarnación*, Palacio Real (Madrid), 5 de diciembre de 2019-15 de septiembre de 2020.

PALABRAS CLAVE

Exposición; mujeres; monasterios.

Fernando Checa Cremades, antiguo director del Museo del Prado y experimentado historiador del arte, comisararía esta exposición organizada por Patrimonio Nacional y patrocinada por la Fundación Banco Santander. La muestra se define como una invitación a conocer la riqueza artística de los monasterios de las Descalzas Reales y de la Encarnación, permitiendo al visitante ser testigo, al mismo tiempo, de cómo la vida religiosa y palaciega se unían indisolublemente en estos espacios de una ciudad en la que, desde los inicios de su desarrollo, lo cortesano y lo conventual fueron de la mano. Durante siglos estos monasterios han constituido dos de los edificios más misteriosos de la capital, y, aunque desde hace algunos años son en parte visitables, continúan siendo conventos de clausura y, como tal, inaccesibles al público general –de ahí la dificultad para conocer sus colecciones de arte–. Aunque ambas construcciones han llegado a la actualidad en muy buenas condiciones e incluso se puede decir que forman parte del imaginario colectivo de la ciudad, hoy funcionan exclusivamente como espacios religiosos.

Sin perder de vista ese carácter místico, la exhibición se centra en mostrar la dimensión política de estos conventos, es decir, su configuración como espacios áulicos restringidos a la familia real extensa. Ello incluía, no solamente a parientes de sangre, sino también a miembros de la nobleza con lazos en la Corte –como la marquesa Ana de Almeida–, o al propio servicio de los reyes –caso de Cecilia de la Cruz, dama de la reina¹–. Estos espacios actuaban así como extensiones de la Corte de los Habsburgo en un sentido simbólico e incluso físico, tal y como demuestra el pasadizo que unía el Real Alcázar con el Monasterio de la Encarnación. Eran verdaderos centros de poder o, en ocasiones, de contrapoder –piénsese en la convulsa relación entre María de Austria y el duque de Lerma–, en los que, como explica el propio folleto de la exposición, se desarrolló un «microsistema político» que permite hablar de «otra Corte». Esa pretendida dimensión política se refleja en el caso de las Descalzas incluso en la propia elección del lugar de construcción, pues fue levantado sobre el antiguo palacio del tesorero imperial Alonso Gutiérrez. Quedaba así localizado en un emplazamiento identificado como espacio de poder en el imaginario colectivo, un simbolismo que perduraba más allá de las reformas arquitectónicas. Este tipo de «traspasos» eran habituales y buscados, como demuestra también que, tras el incendio del Alcázar de Madrid en 1734, los Borbones decidieran levantar

¹ Esther JIMÉNEZ PABLO, “Cultura material «en clausura». Las reliquias del Monasterio de las Descalzas Reales en los siglos XVI y XVII”, en *Antíteses* vol. 10 (2017), págs. 616-617.

el nuevo palacio en la misma ubicación, pues ese ámbito espacial permanecía asociado al poder de la monarquía.

La exposición muestra la vertiente cortesana de los conventos a través de su riqueza material, con la que se ponía de relieve la importancia del lugar y de las personas que vivían en él. Son abundantes las pinturas que constituyen —especialmente las exhibidas en la sala 7— verdaderos retratos de aparato con los que se persigue reflejar la magnificencia y estatus del representado. Hay que mencionar también las valiosas esculturas de Pedro de Mena y de Gregorio Fernández (salas 6, 8 y 9), así como los tapices, especialmente los dos de Rubens pertenecientes a la serie *El Triunfo de la Eucaristía* (sala 10). En ellos se plasma la protección por parte de la Casa de Austria a la Iglesia y fe católica, un aspecto clave de su política dinástica y una imagen que promocionaron repetidamente. Aunque esa identificación del poder monárquico como protector de la religión venía construyéndose desde finales de la Edad Media, con el inicio de lo que puede calificarse como un proceso de «eclesiastización» del Estado, la Reforma hizo que el hecho religioso pasara a tener un valor aún más crucial y primordial en la formación de las identidades monárquicas y «nacionales», ya fueran católicas o protestantes. Pero quizás, los elementos más relevantes sean las reliquias y relicarios que se exhiben fundamentalmente en la sala 3. Procedentes en su mayoría de Asia, estos exclusivos objetos manifiestan la dimensión áulica de los monasterios en un doble sentido. Por un lado, expresan una idea de magnificencia regia y de prestigio. Con ellos se constituían, tal y como se indica, en «espacios de maravilla» similares a los gabinetes de curiosidades, los cuales eran habituales entre la élite como método para publicitar su estatus. Por otro lado, evidencian que estos conventos eran verdaderamente percibidos como «otra Corte», pues la mayor parte de estos relicarios se trataban de regalos de embajadores, nobles o incluso monarcas europeos que, en muchas ocasiones, formaban parte de operaciones diplomáticas cruciales para el funcionamiento de la Monarquía Hispánica².

La muestra incide asimismo en el carácter femenino de ambos monasterios. Estos lugares, creados por y para mujeres —el de las Descalzas fue fundado por Juana de Austria en 1559 y el de la Encarnación por Margarita de Austria en 1616—, se constituyeron en espacios femeninos de poder, demostrando la permeabilidad de los conventos en época postridentina, así como la habilidad de las mujeres Habsburgo para transferir modelos cortesanos a un ámbito propio³. Especialmente importantes en este proceso de traslación fueron Juana de Austria, María de Austria e Isabel Clara Eugenia para el convento de las Descalzas, y la ya mencionada esposa de Felipe III para el de la Encarnación. Como espacios religiosos que eran, esta naturaleza femenina se manifestaba en la presencia de ciertas prácticas devocionales peculiares como, por ejemplo, la imagen del Niño Jesús dormido (sala 4). Este tipo de figuras que incitaban ternura proliferaron durante la Contrarreforma en muchos conventos como forma de canalizar, en cierto modo, el deseo maternal de las monjas jóvenes.

Desde un punto de vista museográfico, se trata de una exposición con un diseño muy pensado y cuidado. La organización espacial es clara, con un plano sencillo e intuitivo. La elección del sitio expositivo es en sí misma acertada. Como lugar construido con fines museísticos se ajusta perfectamente a los propósitos de la actividad pero, además, su emplazamiento —formando parte del conjunto del Palacio Real— ayuda al espectador a percibir en primera persona todas las dimensiones de la majestuosidad asociada a este tipo de espacios de poder. En cuanto a la secuencia del montaje, la muestra se articula cronológicamente, aunque no de forma estricta, sino empleando los retratos de los personajes femeninos para estructurar el recorrido. Es un criterio original y acertado que pone el foco en las mujeres protagonistas de los espacios que se intentan mostrar, aunque quizás no se termina de transmitir del todo al visitante, que puede sentirse al principio un tanto perdido.

La elección de los objetos a exponer es muy oportuna. A través de una selección que combina piezas famosas —en algunos casos casi icónicas (como los tapices de Rubens)— con otras menos conocidas, pero igualmente relevantes, queda reflejado a la perfección el carácter palaciego de los conventos. No se lleva a cabo una distinción clara entre los objetos pertenecientes a cada uno de los cenobios, algo pretendido y acertado teniendo en cuenta los objetivos de la exhibición. Es especialmente destacable el esfuerzo de reconstrucción museográfica, que se hace patente en la sala 9, donde se trata de reproducir el conjunto escultórico de Gregorio Fernández que habría adornado la Sala Capitular de la Encarnación, y, sobre todo en la sala 11, con la exhibición por primera vez del túmulo funerario de Juana de Austria. En estos siglos (XVI-XVII),

² *Ibidem*, págs. 624-625 y 618.

³ Magdalena SÁNCHEZ, “Where Palace and Convent Met: the Descalzas Reales in Madrid”, en *Sixteenth century journal: the journal of Early Modern Studies*, 1 (2015), abstract.

el ritual de muerte constituía la ceremonia más solemne de un lenguaje de poder basado en gran medida en la ostentación, la pompa y el boato. El túmulo, junto con los retratos fúnebres exhibidos en esta última sala, plasma la suntuosidad funeraria de las Descalzas y de la Encarnación, compendiando con ello el propósito de la muestra: reflejar ambos conventos como espacios de poder y como una «segunda Corte» femenina.

En resumen, la exposición tiene un valor académico indudable, haciendo accesibles al público unas colecciones artísticas que normalmente no lo son. Se aprecia además un esfuerzo de transmisión del conocimiento y de poner al visitante en contexto –patente, por ejemplo, en el árbol genealógico localizado al comienzo de la muestra–, pero sin perder nunca de vista los criterios museográficos. Aun así, se puede observar que se trata de una exhibición que presupone un cierto nivel cultural en el visitante, como refleja el empleo de conceptos académicos que no son explicados –por ejemplo, «retrato de aparato»–. La muestra se ha difundido a través de algunos medios de comunicación, fundamentalmente programas culturales, aunque de difusión limitada. El *merchandising*, buen indicador de la audiencia a la que va dirigida la exhibición, se basa en una selección bibliográfica y en una oferta de complementos refinados y de calidad, reforzando así la idea de que se dirige a un público selecto. De cualquier modo, se trata de una exposición inteligente, exquisita y muy cuidada en sus detalles. Un gran ejemplo de la alta divulgación que tan necesaria es en el panorama museístico y cultural de nuestro país.